

“La sostenibilidad ha de ligarse a la financiación y no al PIB”



GUILLEM LÓPEZ-CASASNOVAS, catedrático de Economía de la Universidad Pompeu Fabra

J.R.
Barcelona

La revista EDS recoge una entrevista con Guillem López-Casasnovas, uno de los economistas de la salud más prestigiosos del país.

Pregunta. El congreso de ESMO ha puesto de manifiesto el reto del acceso a los medicamentos oncológicos, ¿qué habría que hacer para garantizar el acceso?

Respuesta. Escrutar prestaciones ya por la vía de la efectividad relativa o de coste utilidad. Abrir nuevas vías de financiación con reparto más ajustado en cargas a usuarios y a contribuyentes. En España, tal como estamos ahora, sin una agencia idiosincrática propia que haga el trabajo al estilo del NICE inglés, iremos a rebufo. The Economist ha publicado recientemente un *special issue* sobre nuevos tratamientos oncológicos y las dificultades para priorizar y garantizar la sostenibilidad. Si este trabajo no lo afron-

tan motu proprio las agencias europeas o españolas, corres el riesgo de ir a rebufo de las prestaciones asistenciales, la industria, las sociedades científicas, los grupos de pacientes...

P. Usted ha comentado que los grupos políticos no deben buscar “un pacto de Estado para la Sanidad, sino un pacto de procedimientos”. ¿Qué significa esta idea?

R. Como la necesidad de priorizar demandas en salud es una causa justa, habría que llegar a un compromiso, a un procedimiento acordado, para no hacer disputas políticas del tema. El problema no es tanto la sostenibilidad, sino cuán solvente es el sistema para hacer frente a los retos. Hay que tener en cuenta que el concepto de sostenibilidad es político. Es lo que marca el Parlamento que se debe dedicar a sanidad.

P. En un reciente artículo usted señalaba que los mecanismos de control presupuestario (techos de gasto) pecan de arbitrarios y poco claros.

R. La sostenibilidad se ha de ligar a la financiación y no al PIB, y en el gasto distinguir precios de cantidades para identificar precios de productos innovadores y no innovadores. Una burda regla macro de hacienda no es nunca sustitutiva de una buena política sanitaria. El PIB está creciendo en torno al 3 por ciento, pero los ingresos crecen un 7 por ciento. Habría que anclar la sostenibilidad a la generación de recursos. Si dices que hay que vincular el gasto, no puede dar igual que el gasto crezca porque ha aumentado el precio o la cantidad. En política sanitaria esto es muy diferente. Si te basas solo en precios, no es lo mismo que crezcan los de los medicamentos innovadores que todos por igual. Estas reglas de gasto tranquilizan al Ministerio de Hacienda, pero no sustituyen la política sanitaria. La consolidación del gasto no puede ir en contra de políticas activas en medicamentos innovadores o reducir la utilización innecesaria de ciertos consumos.

P. ¿Considera que la reforma del modelo de financiación autonómica elaborado por la comisión de expertos a la que usted pertenece ayudaría a corregir desigualdades?

R. Sí, de hecho, todas las reformas de financiación han cerrado las brechas sanitarias. Cuando hay una descentralización sanitaria, esta se visualiza de forma diferente. Es decir, los de abajo empujan hacia la media, y hacen crecer el volumen de gasto sanitario público. Así que la descentralización ayuda a reducir la desigualdad. Pero los que están arriba pueden tener tentaciones de huir hacia adelante. Es decir, de ofrecer servicios fuera de catálogo, de dar más que otras comunidades autónomas. Si pagan ellos, nada que decir. Pero no veo correcto salirse del paquete básico pidiendo más financiación para que paguen otros.

EDS Lea la entrevista completa en:
www.economiadelasalud.com
www.netsalud.es - AppStore - Google Play

CON LA VENIA:

Libertad y responsabilidad

Hace escasas fechas la versión digital de un diario de tirada nacional se hacía eco de la invitación de una multinacional farmacéutica a un grupo de parlamentarios españoles, a fin de que estos pudieran conocer su planta de producción de biosimilares situada en otro país europeo y departir con responsables de la compañía. Las declaraciones de los distintos grupos parlamentarios y de la propia multinacional a las preguntas del diario, que aparecían también recogidas en el artículo, parecen constatar que la información ofrecida en el mismo era perfectamente veraz y contrastada. Hasta aquí todo normal. Resulta encomiable, en cualquier caso, la preocupación mostrada por el medio por conocer y recoger las reacciones de las partes, así como por acercar el conocimiento sobre estos productos, indispensables para la medicina moderna, a los pacientes y al público en general.

Debo confesar, sin embargo, que algunos elementos de esta información periodística se me antojaron algo chocantes. La primera pregunta que me vino a la mente, como cabría esperar, fue acerca del propio interés informativo del asunto. Nada hay que objetar -lo contrario, en todo caso- a que los medios nos mantengan informados de las interacciones de nuestros representantes con el sector privado. Pero tanto el titular de la noticia así como el contenido revisten el artículo de un cierto sesgo ideológico, cuando menos a mi juicio. Y ello despierta inevitablemente la sospecha de si no se estará exagerando el supuesto interés informativo del asunto, sembrando dudas sobre una actividad perfectamente legítima y habitual, a fin de poner de relieve a ojos del lector la aparente pureza de principios de algunas corrientes ideológicas.

Conste que soy inflexible defensor del papel de los medios -junto con los tribunales de justicia, claro está- como garantes irremplazables de la transparencia y probidad de las actuaciones de los

representantes públicos. Como cualquiera con dos dedos de frente, por otro lado. Sin embargo, creo de forma igualmente firme en la responsabilidad que conlleva la libertad de información, y en la necesidad de que los medios revistan sus informaciones periodísticas, que no se presenten como artículos de opinión, del rigor y neutralidad que demanda su importante papel de informadores del gran público. La importancia del debate político sobre el papel de los medicamentos biotecnológicos y de su variedad conocida como medicamentos biosimilares en el presente y en el futuro de nuestro sistema sanitario es sencillamente difícil de exagerar. No sólo en lo que se refiere a dotar al sistema de un nuevo arsenal terapéutico que nos permite tratar patologías muy serias en formas que no podíamos ni soñar hace algunas décadas, sino también en cuanto a su papel a la hora de contribuir la siempre precaria sostenibilidad de nuestro sistema sanitario. Que un sector industrial estratégico como el biotecnológico, que exige una finura legislativa sin precedentes, se preocupe de acercar a los decisores políticos a la realidad de su sector es normal y constituye una práctica perfectamente habitual. De hecho, cualquiera que no se preocupe de ello tiene garantizados seguramente serios problemas a medio y largo plazo. Y que el coste del asunto corra a cargo del propio sector y no del sufrido contribuyente, pues que quieren que les diga, me resulta muy difícil encontrarle peros razonables al asunto. Las exhibiciones públicas de pureza inmaculada, impostadas o no, pueden ser muy útiles cara al propio electorado, pero resultan poco prácticas y pueden enrarescer un debate muy serio que debería discurrir por otros derroteros bastante más importantes. Que el legislador se encierre en una torre de marfil, y se mantenga ajeno a la realidad que luego deberá regular, no me parece desde luego la estrategia más sensata.

Juan Suárez
Abogado de
Faus & Moliner

